

España no estaba, pues, todavía exangüe, á pesar de la emigración de sus más valientes hijos, del frenesí de la ganancia y de la acción disolvente del oro; sin embargo, estaba condenada á decaer rápidamente á consecuencia de la opresión absoluta del pensamiento. La hoguera de la Inquisición que quemaba un hombre libre, quemaba á la vez la misma España. Todo individuo que sentía germinar en su cerebro una idea de verdad ó de justicia había de sofocarla en seguida ó pervertirla en un lenguaje engañoso; es decir, había de hacerse cobarde ó hipócrita, so pena de caer en manos de los familiares del Santo Oficio. Toda vida mental se detenía en el gran cuerpo, y recayó por regresión en una existencia puramente vegetativa; según la expresión de Michelet, «de sangría en sangría, España se había desvanecido». Pero todo eso no impedía al orgullo español crecer, por decirlo así, en proporción de su rebajamiento. No hay pastor en las Castillas que no sienta en sí un emperador. En parte alguna como en España puede juzgarse de las consecuencias de un régimen en que el hombre sea reemplazado por el super-hombre.

La unión política se había hecho bajo el reinado de Felipe II entre las dos partes de la península Ibérica, España y Portugal, en el momento mismo en que su territorio de conquistas coloniales se extendía sobre tan vastos espacios desconocidos que podía considerarse como ilimitados. En aquel inmenso imperio, español por un lado, portugués por el otro, las regiones de África y de Asia tuvieron una historia mucho menos llena de acontecimientos que la del Nuevo Mundo americano. En realidad los escasos miles de Portugueses, mercaderes, marinos, soldados y misioneros que se habían diseminado á lo largo de las costas y en las islas, desde la Guinea hasta las Molucas, representaban, en medio de centenas de millones de Negros, de Hindus y de Malayos, un elemento étnico demasiado poco considerable para que su acción pudiese tener una gran importancia material: la influencia, sobre todo económica y moral, se ejerció indirectamente por el desplazamiento de los caminos comerciales, la formación de nuevos mercados, el cambio de los procedimientos comerciales y de las clientelas, y también, en escasa proporción, por el contacto directo de las razas. A pesar de su ferocidad con

los indígenas, los Portugueses eran de un natural dulce y sociable; en distintos puntos, especialmente en Ceylán, se hicieron populares y persistieron algunos restos de su lenguaje: los nombres portugueses son todavía muy generalizados, mientras que los Holandeses que vinieron después han sido completamente olvidados¹.

Por mínimo que fuese su número entre las vastas multitudes, los Portugueses debían á sus barcos, á sus cañones, á su táctica militar



RUINAS DEL PALACIO DE LA INQUISICIÓN EN GOA

y al arte de las fortificaciones tan gran superioridad brutal, que les fué fácil abusar de ella. No solamente trataron de asegurarse el monopolio comercial de todos los preciosos productos del Oriente, obrando á este respecto como hubiesen obrado en su lugar cualquiera otra clase de traficantes ávidos, é hicieron el vacío á su alrededor como lo habían hecho en época anterior los Venecianos, los Egipcios, los Árabes y como lo hicieron después los Holandeses, sino que ejercieron también su intolerancia en materias religiosas: los mercaderes iban acompañados de misioneros, y éstos no admitían que se pudiese

¹ Em. Tennent, *Ceylon*, I, p. 418.

profesar sin pecado otra fe que la creencia en la Santísima Trinidad y en la Virgen María. Los tribunales de la Inquisición, importados á Goa y á Malacca, funcionaban de una manera más atroz aún que en la madre patria, donde, no obstante, Moros, Judíos y cristianos heréticos habían sido sacrificados á millares. Resultaron en consecuencia odios implacables, y si los tímidos Orientales entre quienes vivían los aventureros de Europa, carecían de la energía necesaria para expulsar á sus opresores, al menos estaban dispuestos á cambiar de amos: esperaban nuevos conquistadores para aclamarlos.

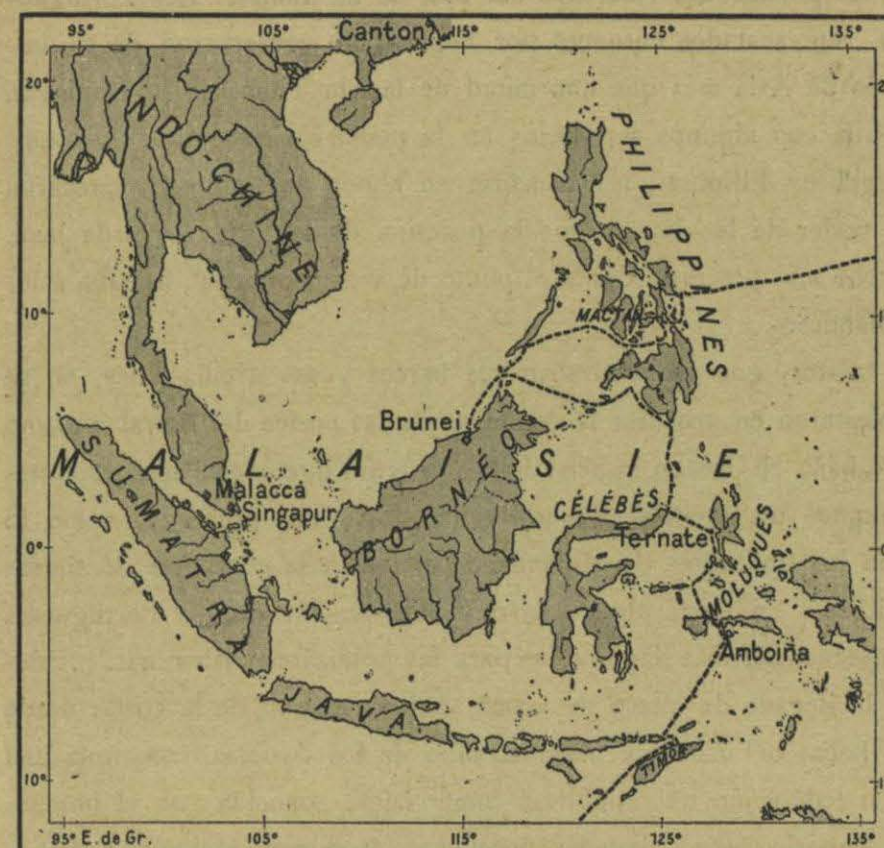
Menos de un siglo después de sus grandes descubrimientos y sus triunfos deslumbradores, estaba ya Portugal vencido de antemano por el primer enemigo que se presentara, porque había completamente abdicado en manos de los jesuitas, que habían llegado á ser sus directores de conciencia. Su discípulo, el rey Sebastián, que había hecho voto de castidad y de obediencia y á quien su función de soberano impedía el voto de pobreza, pudo al menos entregar su tesoro y su ejército á sus amados profesores, teólogos ardientes, pero políticos y generales incapaces, quienes organizaron aquella campaña marroquí en que pereció D. Sebastián, y que tuvo por consecuencia la anexión de Portugal á los ilimitados dominios de Felipe II, otro déspota tan mal aconsejado y tan imprudente como cualquiera de sus antecesores.

Lo que todavía quedaba de espíritu de aventura y de descubrimiento en las dos naciones oprimidas, fué tan mal dirigido, como las empresas de guerra. Tómese por ejemplo la historia del desgraciado piloto Pedro Fernández de Quirós: necesitó diez años de peticiones y esfuerzos para obtener el préstamo de dos barcos peruanos. La tierra donde tuvo la suerte de abordar era una de las mayores del Archipiélago de las Nuevas Hébridas, pero no merecía el nombre de Australia — Austrialia del Espíritu Santo — que le dió, sea en honor de Austria, sea en la creencia de que pisaba el gran continente austral cuya existencia se suponía, pero que era guardado por líneas de arrecifes. Como quiera que sea, tomó posesión de esta tierra «hasta el polo... en nombre de la Iglesia, del papa y del rey... por una duración tan larga como la del derecho». Después designó el sitio de la «Nueva Jerusalem» á la orilla de un río, el «Jordán», y tomó

parte en una procesión solemne de los curas y de la tripulación (1606).

Antes de morir, Felipe II tuvo tiempo de dar el primer golpe á su imperio colonial: en su pasión por el monopolio absoluto, intentó el imposible de impedir el comercio de detalle á que se dedicaban los mercaderes holandeses, embargando de una sola vez cincuenta

N.º 384. Islas de Indonesia.



1: 40 000 000
0 500 1000 2000 Kil.

El itinerario indicado en líneas discontinuas es el de los barcos de la primera circunnavegación. Llegaron el 16 de Marzo de 1521 á la vista de Filipinas; Magallanes murió el 27 de Abril delante de la isla Mactan; El Cano se hallaba el 8 de Julio en Brunei y no partió de Timor para España hasta el 11 de Febrero de 1522.

barcos de los Países Bajos anclados en el puerto de Lisboa (1594). Los hombres audaces é inteligentes que á la sazón dirigían la república de las Provincias Unidas comprendieron que, si no podían obtener las especias de segunda mano, valía la pena de ir á buscarlas al mismo lugar de producción, reemplazando por la fuerza á los tra-

tantes de Portugal. La tentativa tuvo un éxito feliz é inmediato; un librero de Amsterdam se había procurado mapas portugueses desde 1592, y diez años después, en los primeros años del siglo XVII, las escuadras holandesas expulsaban á los marinos portugueses del archipiélago de las Molucas, traficaban directamente con la China y el Japón y dictaban nuevos tratados de comercio á la mayor parte de las poblaciones ribereñas del mar de las Indias. Los Portugueses, representados entonces por España, no conservaron de su imperio de Asia más que una mitad de la isla Timor en la Insulinda, y Goa con algunos territorios en la península gangética. Sin embargo, las Filipinas, así llamadas en honor de Felipe II, quedaron en poder de los Españoles; la posesión de las Molucas y de Java, mucho más preciosas desde el punto de vista comercial, bastaba á los Holandeses.

Estos, que economizaban sus barcos y sus tripulaciones, no se molestaron en procurar la conquista de las partes del litoral africano que baña el Océano Indico: la triste figura que hacían los ocupantes lusitanos no excitaba á unos calculadores tan prudentes como lo eran los traficantes de Holanda á lanzarse á la conquista de tierras inútiles. En parte alguna tuvo la intervención de los Portugueses consecuencias más deplorables para las poblaciones ribereñas. Antes de la llegada de Vasco de Gama, toda la región de la costa, desde las bocas del Zambeze hasta el cabo de los Aromas, constituía una gran federación de repúblicas comerciales, conocida con el nombre de Imperio Zeng: ciudades populosas, Mombaza, Melinde, Sofala y otras atraían á los mercaderes de todas las tierras ribereñas del Océano Indico, que se encontraban allí con las caravanas del interior. La violenta intervención de los Portugueses cambió todo aquel bello equilibrio: por temor á las persecuciones religiosas los musulmanes se abstuvieron de frecuentar los mercados del litoral, y los caravaneros acabaron por olvidar el camino: del Imperio Zeng no subsiste más que un nombre: «Zanguébar» ó Zancíbar, tierra zeng, y las ciudades de la costa, por efecto de haber perdido su fuerza de atracción, dejaron que retornaran los habitantes del país interior á sus elementos primitivos de hordas distintas y enemigas. La regresión fué completa, pero del gran desastre queda apenas un recuerdo;

¡tantas naciones, después de haber brillado durante un tiempo, han desaparecido sucesivamente de la historia!

En el Nuevo Mundo propiamente dicho, los Españoles pudieron continuar durante mucho tiempo sus empresas de conquista y de colonización sin temor á sus rivales de Europa más que en la proximidad



Documento comunicado por la Sra. Agassiz.

TUMBA DE LOS ANTIGUOS SULTANES EN JAVA

de los puertos y en alta mar, como corsarios y piratas; en el interior de las tierras no tuvieron conflictos más que con los indígenas. Durante más de tres siglos, los latinizados de la península Ibérica, Españoles y Portugueses, fueron los únicos Europeos cuya acción se hizo sentir sobre las poblaciones de la parte del Nuevo Mundo limitada al Nordeste por la cuenca del Mississipi. Drake, Hawkins, Raleigh y otros corsarios ingleses eran harto poco numerosos para

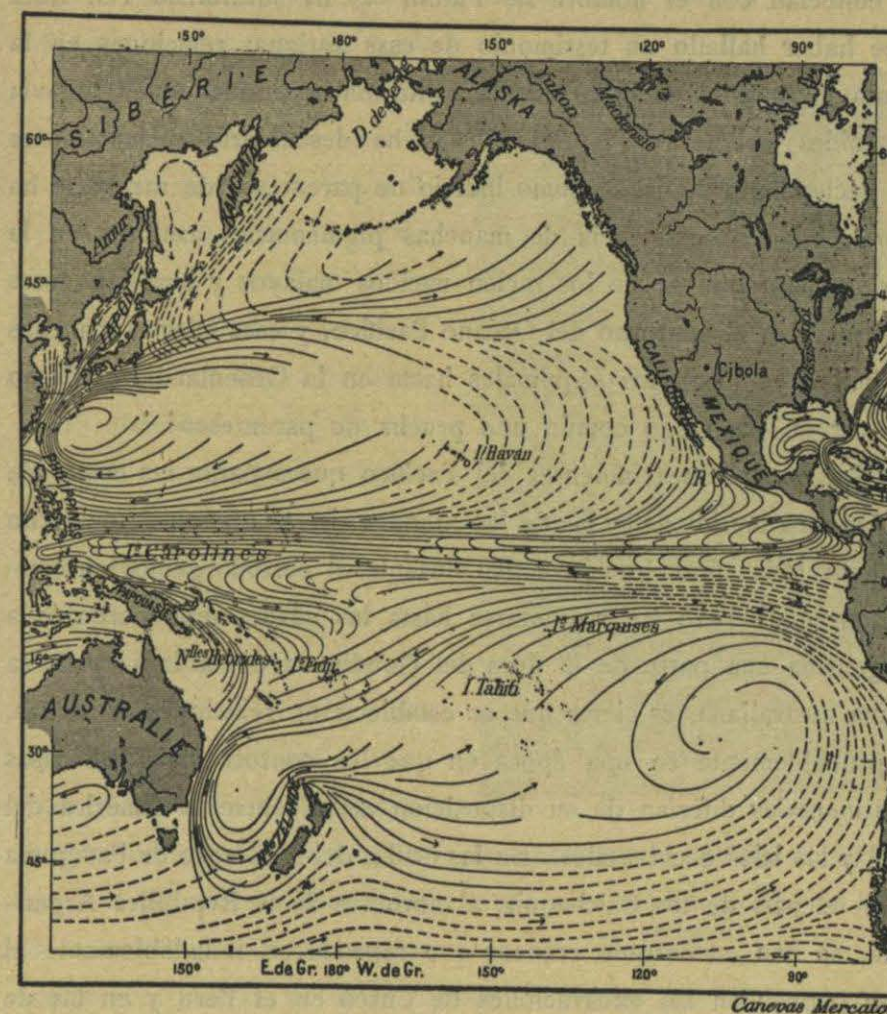
tratar de anexionar territorios; contentábanse con dar caza á los galeones españoles, y su obra se detenía generalmente en la costa.

No hubo intervención ni conquista por parte de otros Europeos más que en la pléyade de las Antillas y sobre la punta más avanzada del Brasil, en Pernambuco, donde, hacia el principio del siglo XVII, continuaron los Holandeses el movimiento de toma de colonias portuguesas que de modo tan brillante habían realizado en las Indias Orientales. El inmenso territorio, unos veintidós millones de kilómetros cuadrados, que comprenden hoy todas las repúblicas latinas de América, quedó, pues, sometido á la influencia de Europa por la mediación única de los Españoles y de los Portugueses durante una decena de generaciones, y si el imperio colonial se derrumbó después del largo trabajo que trajo consigo el crecimiento físico y la mezcla de los instintos y de las ideas, tal revolución no puede atribuirse á la acción brutal del exterior, sino sencillamente á la imposibilidad de vivir bajo el régimen del derecho divino. Lo que quedaba de la monarquía universal de Felipe II se extinguía por falta de aliento.

¿Qué relaciones habían existido antes de Colón entre las poblaciones de uno á otro grupo de continentes, del Antiguo al Nuevo Mundo? No se conocen de una manera cierta más que dos desplazamientos de hombres á través de los mares de separación. De un lado, los Esquimales del litoral polar americano y del Alaska franquearon el estrecho de Bering para establecerse en las costas de Siberia; del otro, los Normandos de Escandinavia y de Islandia desembarcaron, vivieron y fundaron colonias en Groenlandia y en las tierras nor-orientales de la América del Norte. He ahí los hechos claramente establecidos; pero además, las emigraciones voluntarias ó involuntarias de Tchuktchis y de Esquimales, de Japoneses y de Polinesios fueron harto numerosas durante el período de los cuatrocientos últimos años, sea á través del estrecho de Bering, sea por los caminos tempestuosos del mar, para que pueda quedar la menor duda acerca de antiguos viajes realizados por Asiáticos hacia las costas del Nuevo Mundo, ó por indígenas americanos hacia el Asia Central: un padre jesuíta que visitó la Tartaria en el siglo XVI encontró una mujer hurón que había sido vendida de tribu en tribu y había reco-

rrido cerca de la mitad de la circunferencia terrestre¹. Industrias diversas como tejidos, arcillas cocidas y fabricación de bronce, pueden haberse introducido en las tierras del doble continente.

N.º 385. Corrientes del Pacífico.



La escala ecuatorial de este mapa es de 1 á 50 000 000.

Las líneas interrumpidas representan las corrientes frías. Se ve por la disposición de las corrientes que California y Chile están más predispuestos que Méjico y el Ecuador á recibir visitas de ultra-Pacífico.

Puede admitirse naturalmente que hubo cambios de procedencias y de ideas, puesto que el mar y los vientos, hasta independientemente de la voluntad de los individuos, pusieron frecuentemente en relaciones directas á los representantes de razas diversas. Un juego

¹ Charlevoix.

complicado, el *tric-trac* ó *jaquet* de los Europeos, suministra una prueba de las relaciones existentes entre Asia y América: se le encuentra bajo formas muy similares entre los Hindus y Birmanos, que le denominan Patchiti ó Patchit, y entre los antiguos Mejicanos que le conocían con el nombre de Patolli ¹. El naturalista Ten Kate cree haber hallado un testimonio de esas antiguas relaciones en la punta meridional de la península californiana, donde vivían todavía negroides melanesios ². Además se ha descubierto recientemente un hecho importantísimo como indicio de parentesco de razas: se ha comprobado la existencia de manchas pigmentarias azuladas en la región sacro-lumbar de los recién nacidos malayos y sino-japoneses que pueblan el contorno del Océano Pacífico, y esas mismas manchas se hallan en los niños esquimales hasta en la Groenlandia. ¿Cómo no ver en ese rasgo común una prueba de parentesco? ³

Las extensiones inmensas del Pacífico que separan las costas de la América meridional y las de las grandes tierras oceánicas, debieron impedir toda comunicación activa durante el período geológico contemporáneo; pero sin remontarse hasta las edades que dieron á la Argentina una parte de la flora del Gondivana de la India y de la fauna australiana, es cierto que se establecieron relaciones continuas, y probablemente en una época en que los contornos de las masas continentales diferían de su disposición actual entre la América del Sud y las islas occidentales. En las orillas del río Negro de Patagonia y en el país de los Calchaquis, al noroeste de la República Argentina, se han encontrado cráneos que reproducen indudablemente el tipo papua; en las excavaciones de Cuzco en el Perú y en las de Santiago del Estero en la Argentina se han descubierto instrumentos de piedra de origen maori; mazas de madera tallada, enteramente semejantes á las de las islas Marquesas, proceden de las ruinas incas de las inmediaciones de Trujillo y de varios otros lugares de la costa occidental desde Colombia hasta Chile ⁴. El museo de Lima contiene una varilla de tipo samoán admirablemente esculpida, hallada en el Perú.

¹ E. B. Tylor, citado por Karl Gross, *Die Spiele der Menschen*, p. 243.

² *Bulletin de la Société d'Anthropologie de Paris*, t. VII, p. 564.

³ J. Deniker, *Bulletin de la Société d'Anthropologie*, sesión del 4 de Abril de 1902.

⁴ Philippe Salmon; Gabriel de Mortillet, *Bulletin de la Soc. d'Anthropologie*, 1897, página 447, etc.

Así, pues, por esta antigua vía marítima, no utilizada desde las edades desconocidas, podría transmitirse diversas pinturas y esculturas simbólicas cuyo origen parece asiático: tales son las *svastikas*, que no difieren de las de la India y del Japón; tal es también el *taiki* de las ruinas de Copan, que es esencialmente la imagen venerada de los Chinos, que representa á la vez el principio varón y el principio hembra, la fuerza y la materia, el rayo y la lluvia ¹. Como quiera que sea, y á pesar del silencio absoluto de la historia, aunque los comentaristas modernos hayan probado la no identidad de Méjico con el Fu-sang de los anales chinos, no queda menos establecido, según los objetos hallados en las excavaciones, que hubo relaciones directas entre las tierras del Extremo Oriente y las del Extremo Occidente. Además, la hipótesis de un movimiento de pueblos europeos hacia el mundo occidental no es de las que puedan rechazarse



Cl. A. Quiroga.

URNA FUNERARIA, HALLADA EN TAFI

Obsérvense las cruces pintadas que tiene la figura.

fácilmente, porque ha habido unión de tierras entre las dos partes del mundo durante los tiempos cuaternarios hasta la época paleolítica. El reno pasó por aquel istmo y tras él pudo pasar el pastor ².

Los anales hallados en distintos puntos y los recuerdos que conservaban los Americanos vencidos, han permitido reconstituir algunos rasgos de la historia precolombiana del Nuevo Mundo. Hay también indicaciones que resultan de las condiciones geográficas del doble continente: el estado de civilización de los indígenas debía corres-

¹ Adan Quiroga, *La Cruz en América*.

² Josef von Siemiradski, *Beiträge zur Ethnographie der Südamerikanischen Indianer*, *Mitt. d. Anthr. Ges. in Wien*, t. XXVIII, p. 176; F. P. Moreno, *Geographical Journal*, II, p. 576.

ponder á las ventajas del medio que les ofrecía la Naturaleza y se hallaba escrito de antemano en la superficie del suelo. De ese modo, ninguna nación grande, por el número ó por el desarrollo de la inteligencia, hubiera podido desenvolverse en los claros de la inmensa selva amazónica, donde las comunicaciones naturales por tierra á través de los pantanos, las malezas y las ciénagas son casi imposibles, donde únicamente puede viajar por agua, en regiones cuyos productos alimentan muy pobremente al hombre, aunque sin exigirle gran esfuerzo para mejorar su vida. Al nordeste y al sud de esas vastas extensiones forestales, hay otras regiones de llanuras igualmente poco favorables al nacimiento y al desarrollo de pueblos prósperos; de un lado están los «llanos», del otro las «pampas», espacios interfluviales que carecen de la humedad necesaria y donde la no existencia de animales domesticables, buey, oveja, caballo ó camello, no permitía ni siquiera la formación de tribus nómadas como las de los Árabes ó de los Mongoles. Más al Sud todavía, los grandes desiertos de piedra de la vertiente oriental de la Patagonia mantenían á los escasos habitantes dispersos en los territorios de caza, y, hacia la punta del continente, los glaciares, los derrumbamientos, las morainas, las rocas abruptas y los bosques reducían también la superficie de las tierras, desde luego avaras, donde los últimos indígenas pasaban su ruda existencia. En el gran triángulo de la América meridional, ciertas mesetas no obstruidas por nieves ó lavas, ó no revestidas de bosques infranqueables, lo mismo que diversas regiones intermediarias entre la llanura y la montaña eran, pues, las únicas comarcas que pudieran favorecer el desarrollo de las tribus en naciones cultas, gracias á las buenas condiciones del suelo y del clima, á la amplitud y á la cohesión suficiente del territorio.

El semillero de las Antillas, pequeñas y grandes, presenta una variedad singular de formas con una diversidad correspondiente de condiciones que hacen de la isla ó de una de sus partes un lugar de residencia penosa ó deseable; pero la mayor parte de esas tierras son verdaderos paraísos por la belleza de los paisajes, la abundancia de las aguas, la riqueza de la vegetación: á la vista de ciertas Antillas, acude la idea de que aquel espectáculo es el más maravilloso que puede ofrecer todo el planeta; á la esplendidez de las líneas y

al brillo de la luz, las Antillas añaden la facilidad de acceso por un mar casi siempre tranquilo, recorrido por vientos regulares: es fácil el traslado de una isla á otra, y así pudieron encontrarse é instruirse mutuamente gentes de razas muy diferentes, venidas del continente americano septentrional ó de las tierras serpentinadas que se desarrollan al Oeste.

Desgraciadamente esa misma entrada libre que favorecía á los amigos, permitía también la penetración de los enemigos, y la obra prolongada de la paz fué interrumpida por guerras de exterminio; hasta los Caribes antropófagos, los «Caníbales»

que halló Colón, y que venían probablemente de la América del Sud, donde vive todavía el grueso de la raza, se habían instalado sobre las costas orientales de la gran isla Española.

A pesar de los retrocesos hacia la barbarie causados por las guerras atroces, habían podido nacer ciertas civilizaciones por el contacto de los inmigrantes de medios diferentes. Los pocos detalles que los primeros visitantes españoles pudieron darnos sobre las costumbres y la cultura intelectual y moral de los Cebuneyes de Haití y de Cuba bastan para mostrar que esas naciones insulares habían salido hacía ya mucho tiempo del salvajismo primitivo y que eran incomparable-



Cl. A. Quiroga.

VASO CEREMONIAL DE LOS SIOUX PARA IMPLORAR LA LLUVIA,
QUE TIENE PINTADO UNA CRUZ

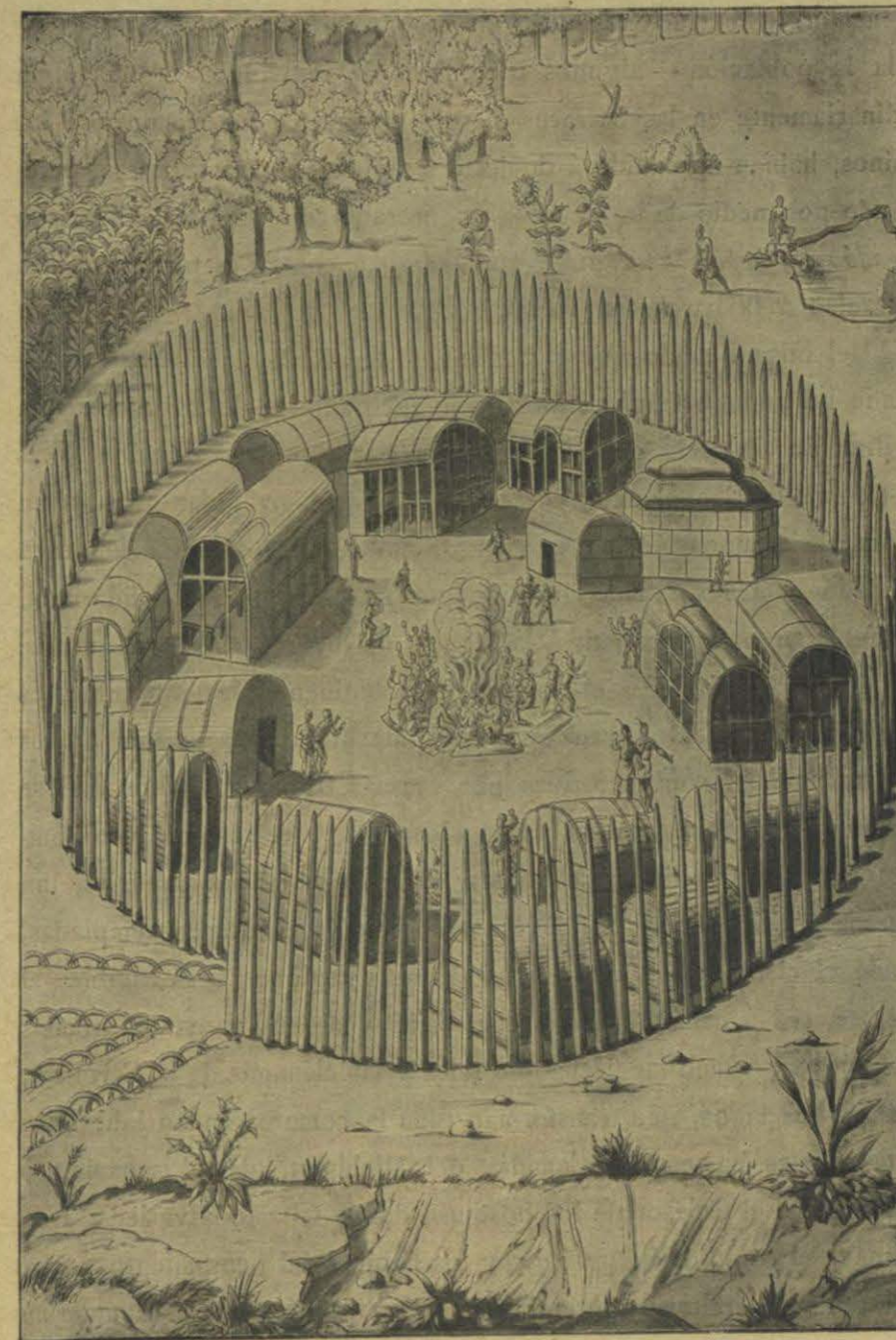
Se ven también cabezas de hombre y de mujer pertenecientes al pueblo de los Nuées, con la frente rodeada de gotas de lluvia; hay insectos de los que sólo se ven en tiempo de lluvia, y probablemente relámpagos.

mente superiores, por la mansedumbre, la bondad y el espíritu de justicia á la banda atroz de los aventureros españoles. Uno de los raptos y expoliadores, Colón, nos dice de los Haitianos que «amaban á sus prójimos como á sí mismos, y que su hablar, amabilísimo y muy dulce, iba acompañado siempre de sonrisas». Pero la obra de exterminio en las minas, en las plantaciones, en las canteras ó por los dientes de los mastines — á la vez que la brutal indiferencia de los recién venidos respecto de todo lo que no fuere oro ó no facilitara su adquisición, — fué tan completa, que la posteridad casi nada ha podido saber acerca de aquellas pobres naciones antillanas. En menos de medio siglo desaparecieron los millones de hombres que poblaban las islas, no dejando más que escasas familias ocultas en los retiros de las montañas¹. Tan terrible fué la opresión, como si el cielo hubiera caído sobre las cabezas de los desgraciados, que los indígenas se enamoraron de la muerte como de una libertadora: comían tierra ó guijarros, se alimentaban con mandioca no despojada de su jugo venenoso. Los Cebuneyes murieron, no sólo de fatiga y de agotamiento, sino también por el deseo de concluir. Las mujeres cesaron de parir ó hicieron perecer sus frutos para que la esclavitud cesara con ellas.

Sin embargo, la raza á que pertenecían los Cebuneyes no fué exterminada por completo, gracias á su extensión fuera de las Antillas en la masa continental de América. Los Mayas de la península cuadrangular de Yucatán formaban parte del mismo grupo de naciones que los habitantes de Cuba; tenían el mismo aspecto físico, el cuerpo rechoncho, la cara ancha, la frente inclinada atrás por la manipulación que les hacían sufrir las madres en la primera edad, y se dice que se distinguían también por su amor al trabajo tranquilo y sus costumbres pacíficas. Pero tenían la ventaja de hallarse mejor protegidos contra la invasión: más alejados de España que sus hermanos de las Antillas, habitaban una tierra baja, rodeada de escollos y arrecifes, que se extendía hasta perderse sus costas de vista; además, no se les podía asaltar por todos lados á la vez, como á los insulares, y, en caso de derrota, les era fácil retirarse á los bosques

¹ Bart. de las Casas, *Destrucción de las Indias*.

impenetrables del interior; por otra parte los marinos españoles evitaron durante muchas décadas después del descubrimiento aventurarse



Cl. Sellier.

VILLA INDIA
según una obra del siglo xvi

en las espesuras del continente. En su territorio bien limitado del Yucatán pudieron los Mayas desarrollar en paz su civilización de una